

Carmen Díaz Alayón*

Dominik Josef Wölfel, filólogo e historiador

Key words: D. J. Wölfel, Canary Islands, history, linguistic studies, prehispanic linguistic remains

Resumen:

En el año 2005, las Jornadas del Institutum Canarium tuvieron lugar del 23 al 25 de mayo en Las Palmas de Gran Canaria, en el marco singular del Museo Canario, y en ellas tuve el placer de intervenir con la contribución que sigue, reproducida ahora tal y como fue impartida en su momento, y que constituye una breve síntesis del particular protagonismo que D. J. Wölfel tiene en los estudios históricos y lingüísticos insulares. Se trata de un rápido viaje desde las primeras contribuciones de este investigador hasta prácticamente el final de su vida. Particular atención se dedica a sus aportaciones al conocimiento del sistema de comunicación de las Canarias prehispanicas.

Abstract:

In 2005, from the 23th to the 25th of May, the Institutum Canarium Conference took place in Las Palmas de Gran Canaria, in the perfect setting of the Museo Canario, and it was my pleasure to take part in it with the following paper, published now as it was delivered then, and whose aim is to be a general view of the undeniable influence exerted by D. J. Wölfel in the field of the historical and linguistic studies of the Canary Islands. Our travel covers from the first publications of this scholar to the end of his life. A particular attention is devoted to his works on the language spoken in the Canary Islands before the Spanish conquest.

Zusammenfassung:

Vom 23.-25 Mai 2005 fand in Las Palmas de Gran Canaria – in der perfekten Umgebung des Museo Canario – die Jahrestagung des Institutum Canarium statt. Es war mein Vergnügen, daran mit der vorliegenden Ausarbeitung teilzunehmen; nun veröffentlicht, wie sie damals vorgetragen wurde. Ihr Ziel ist es, einen generellen Überblick über den unbestreitbaren Einfluss von D.J. Wölfel zu geben, den er im Bereich der historischen und linguistischen Erforschung der Kanarischen Inseln ausübte. Unsere "Reise" umfasst seine ersten Publikationen und seinen Werdegang bis zu seinem Tod. Besonderes Augenmerk gilt seinen Arbeiten über die Sprache, die auf den Kanaren vor den Spaniern gesprochen wurde.

* Instituto Universitario de Lingüística "Andrés Bello", Universidad de La Laguna.

Estimados colegas, queridos amigos: voy a empezar agradeciendo al Institutum Canarium la invitación a participar en este foro de los estudios insulares. Me van ustedes a permitir, puesto que para mí es un orgullo, que recuerde que mi vinculación a esta institución comenzó a finales de los ochenta; que he intervenido en las Jornadas celebradas en la localidad austriaca de Hallein en los años 1987, 1988 y 1989; y que guardo los mejores recuerdos de ellas, no sólo por las enseñanzas científicas, sino también por las relaciones personales. En Hallein tuve el honor de conocer a Hans Biedermann y a Helmut Stumfohl; también al Prof. Lionel Galand y a su esposa Paulette Galand-Pernet, admirados especialistas y amigos muy apreciados, que desde entonces me han brindado su apoyo y su afecto. Además de esto, también quiero destacar que, para mí, estas Jornadas siempre estarán ligadas a Herbert Nowak, y nunca podré olvidar su alegría, su cariño y su naturalidad, junto a un entrañable conjunto de recuerdos. De igual forma, quiero señalar que mi colaboración con el Institutum a lo largo de estos años puede verse en los once trabajos que se han publicado en *Almogaren* y, por todo ello, no creo exagerar cuando digo que esta institución ha sido y es mi casa. Gracias de nuevo por esta oportunidad de estar entre colegas y amigos.

Tal y como se ha avanzado, mi intervención de hoy se refiere a la figura de Dominik Josef Wölfel, que he venido estudiando a lo largo de veinticinco años y sobre la que he publicado un amplio conjunto de artículos (Díaz Alayón 1989, Díaz Alayón y Castillo 1996, 1997a, 1997b, 1997c, 1998a, 1998b, 1999 y 2002). La elección del tema, por lo tanto, tiene mucho que ver con lo que ha sido mi labor investigadora en estos años, y también responde en parte a un hecho cronológico particular, porque pasado mañana, el día 25, se cumplen 117 años del nacimiento del insigne investigador.

En los últimos setenta y cinco años los estudios insulares han conocido un desarrollo espléndido. Todo ello ha sido el fruto de la labor y las iniciativas de distintas instituciones, grupos de trabajo e investigadores, que nos han dotado de instrumentos científicos y bibliográficos de primer orden. Particular ha sido el esfuerzo dedicado al acopio y publicación de las fuentes, porque era de lo que más carecía la historiografía insular y porque la edificación científica que nuestros especialistas tenían que levantar, para no reducirla a simple repetición de tópicos, demandaba toda esta obra de heurística, de aportación de sillares para la construcción histórica. En esta andadura de constancia, luz, y avance, los estudios canarios también han tenido otros caminos y otros esfuerzos exteriores a las Islas, y aquí es donde destaca de manera singular la contribución generosa y trascendente de Dominik Josef Wölfel. En él tenemos el prototipo del erudito emprendedor y polifacético, que se adentra en

cuestiones de lingüística con la misma facilidad y comodidad que en temas de antropología, arqueología o historia antigua, y que siente igual entusiasmo por la hipótesis etimológica de una simple voz que por una teoría de gran alcance, llegando a cubrir con sus investigaciones un espacio geográfico extraordinariamente amplio, que va desde Irlanda y Escandinavia al África sahariana y desde Canarias, pasando por toda la cuenca mediterránea, hasta Oceanía. En esta ocasión me voy a referir, en breve síntesis, a su particular protagonismo en los estudios históricos y lingüísticos insulares, lo que nos obligará a un rápido viaje desde sus primeras contribuciones hasta prácticamente el final de su vida.

De acuerdo con sus propias palabras, parece ser que es en torno a 1920 cuando nuestro investigador empieza a sentirse fascinado por la prehistoria canaria y el primer tramo de la andadura del Archipiélago tras la conquista, pero sin duda alguna su interés por nuestros estudios arraiga singularmente después de asistir, en octubre de 1928, a una conferencia del profesor Eugen Fischer en la Antropologische Gesellschaft de Viena, en la que éste daba cuenta de sus investigaciones antropológicas llevadas a cabo en Tenerife tres años antes. Wölfel le hace llegar a Fischer un sumario de sus proyectos de investigación sobre las Islas, en los que señalaba que era preciso conocer y examinar el mayor número de fuentes documentales aún ignoradas, que servirían para conformar o contradecir a las fuentes tradicionales y, también, para alumbrar aspectos total o parcialmente desconocidos. A este respecto, los archivos de España y Portugal, por su relación directa con Canarias, debían poseer amplia y valiosa información referente a la conquista del Archipiélago, así como al establecimiento de los europeos y a los primeros momentos de la nueva comunidad insular. Además, al ser entonces conquistada y cristianización dos aspectos íntimamente ligados, también el archivo del Vaticano guardaría, a buen seguro, notable documentación en este sentido.

El alcance científico de este proyecto hará que la Notgemeinschaft der Deutschen Wissenschaften le otorgue a Wölfel una beca de investigación e inicia lleno de fe su labor, entregándose en cuerpo y alma a una agotadora tarea de rastreo y búsqueda de documentación. Trabaja en los principales archivos y pronto los frutos de sus investigaciones comienzan a ser conocidos y valorados. Así, en 1930, ve la luz su "Bericht über eine Studienreise in die Archive Roms und Spaniens zur Aufhellung der Vor- und Frühgeschichte der Kanarischen Inseln", una contribución en la que Wölfel informa de su intensa labor de búsqueda de documentación en todos aquellos archivos españoles y portugueses que pudieran albergar datos relativos a las Afortunadas. Primero, en los fondos documentales de Roma: Archivo de la Sagrada Congregación

de Propaganda Fide, Archivo del Vaticano y Archivo de la Embajada de España. Luego, ya en España, en el Archivo de la Corona de Aragón, en la Biblioteca Nacional, en el Archivo Histórico Nacional, en el Archivo de Simancas y en el Archivo General de Indias. Finalmente, en Portugal, en la biblioteca de la Universidad de Coimbra y en los fondos de Lisboa, primordialmente en la biblioteca del Palacio de Ajuda. Este balance que Wölfel nos ofrece posee una singular relevancia por tres motivos que no pueden pasar desapercibidos. De una parte, porque el etnólogo vienés muestra aquí por vez primera ante la comunidad científica internacional su decidido interés por los estudios canarios. De otra parte, porque reconoce que el conocimiento profundo y satisfactorio de las poblaciones prehispanicas de las Afortunadas, que vivían en pleno Neolítico cuando Occidente se abría al Renacimiento, es sin duda valioso y totalmente justificado en sí mismo y, con toda seguridad, puede arrojar un poco de luz sobre otras cuestiones de mayor amplitud e iluminar algunas parcelas de la historia, la cultura y la antropología de los pueblos antiguos de Europa y del norte de África. Y, finalmente, porque ofrece una consideración crítica de las aportaciones que se han hecho sobre los aborígenes canarios y no se limita en esta valoración a mostrar las equivocaciones y señalar las carencias, sino que se compromete de forma decidida proporcionando un plan de trabajo preciso cuya finalidad es dar respuesta definitiva y rigurosa a los numerosos interrogantes, tanto de detalle como de carácter más amplio, que desafortunadamente continúan sin obtener una respuesta válida. De acuerdo con este plan de trabajo diseñado por Wölfel el estudio de los antiguos canarios debe desglosarse en cinco aspectos o apartados: el antropológico, el etnológico, el arqueológico, el histórico y el filológico, y éste y no otro es el orden en que deben acometerse.

Los espléndidos hallazgos documentales que se producen en esta empresa empiezan pronto a dar sus frutos y le permiten alumbrar distintos periodos y aspectos de la historia insular, a los que me voy a referir de modo esquemático:

- 1. En primer lugar tenemos los hechos que se refieren a la investidura en 1344 del príncipe de la Cerda como rey de Canarias por Clemente VI, y los relativos a los nombramientos de los primeros obispos, que nunca se trasladaron a las Islas. Gracias a ello, sabemos que el primer obispo de Canarias –el cual seguramente no estuvo en su sede– fue fray Alonso de Barrameda, trasladado en 1415 por Benedicto XIII a la diócesis libaniense; que el segundo lo fue Martín o Alberto de las Casas, nombrado probablemente por Martín V, y que el tercero, fray Mendo de Viedma, nombrado hacia 1415 por Benedicto XIII y reconocido por Martín V en 1428, fue el primero que ejerció en las islas sus tareas de prelado.

● 2. También se amplía nuestro conocimiento de los hechos de la conquista normanda, aclarando su cronología y demostrando cómo Gadifer de la Salle entró en la empresa en absoluto pie de igualdad con respecto a Béthencourt, correspondiéndole por tanto la mitad de la conquista.

● 3. Un aspecto tratado de forma especial es la defensa permanente de los derechos de los indígenas canarios que hicieron tanto la Curia romana como la Corona de España, manifestada en bulas y reales cédulas encaminadas a amparar a los naturales canarios en su derecho a ser hombres libres, y a declarar y reputar por nulas las ventas de aquellos, abusivamente llevadas a cabo por los señores o conquistadores de las islas. En esta dirección se dedicará una atención primordial a la figura del obispo don Juan de Frías, incansable defensor de los naturales, que no dudó en pasar a la Corte para denunciar estos atropellos, para asegurar la libertad de los esclavizados y para buscarlos allá donde sus dueños los escondieran.

● 4. Los hechos de la conquista de La Palma reciben un tratamiento especial. Sabemos que en abril de 1492 enviaron las autoridades de Gran Canaria a la indígena palmera Francisca Gazmira, más conocida como Francisca la palmesa, a su isla, pagando las costas la mesa capitular y episcopal de la Catedral de Canarias. Francisca vuelve a Las Palmas con cuatro o cinco reyezuelos, que son bautizados, recibidos como vasallos de los Reyes Católicos y regresan a sus tierras. Se pregonó la paz en las islas ya conquistadas y se prohibió invadir las comarcas de los cuatro señores palmeros. Luego, en septiembre de 1492, vino Alonso de Lugo a conquistar la isla en el plazo de un año; en los cuatro cantones los conquistadores fueron acogidos con amistad; sólo fuera de ellos hubo luchas, y Alonso de Lugo usó medios pacíficos mientras fue posible y medios de traidor cuando pudo, para evitar luchas y tardanza en la conquista. Finalmente, como para él no era decisivo el interés de los reyes de su patria, sino su codicia, quebrantó las paces para obtener presos y ganados. Afortunadamente, los Reyes Católicos y sus sucesores supieron cumplir sus deberes con sus nuevos súbditos atropellados.

● 5. Otro tanto sucede con los hechos de la conquista de La Gomera, iluminados gracias a un salvoconducto, por el cual el Papa Eugenio IV aseguraba libre paso a Chimboyo, un jefe de tribu de la isla. Este documento prueba que en 1434, la isla de La Gomera, en la cual había ya indígenas bautizados, era todavía independiente, y con ello pierden todo su valor los datos de los antiguos historiadores, según los cuales La Gomera había sido conquistada por Juan de Béthencourt, suposición por lo demás no justificada por los manuscritos de los capellanes Boutier y Le Verrier. El descubrimiento documental le permite a nuestro investigador afirmar que la ocupación de la

isla por los europeos no pudo ocurrir antes de 1434 y que la organización ancestral de las tribus de La Gomera subsistió bajo la dominación europea hasta la sublevación de 1488 y el asesinato de Hernán Peraza, el joven.

● 6. De la misma forma, el epílogo de la conquista de Gran Canaria también recibe nueva luz a través de los nuevos descubrimientos documentales. Gracias a ellos sabemos que el dinero utilizado en la primera etapa de la conquista venía del obispo don Juan de Frías, y tenía dos fuentes: una el obispado mismo y otra una indulgencia especial para la conquista y conversión de la isla concedida por el Papa Sixto IV. También sabemos que una cédula real menciona al deán Bermúdez como primer capitán y Juan Rejón como segundo, así como las discordias entre ambos. Particular importancia tiene el tratado de paz que con fecha 30 de mayo de 1481 se concluye entre la Corona y los indígenas de Gran Canaria, desafortunadamente no conservado, y que conocemos sólo parcialmente por una confirmación de 1516, y que sirvió de base a la convivencia entre naturales y conquistadores.

Todos estos datos y conclusiones a los que me he referido se desprenden del conjunto de sus publicaciones de carácter histórico que ven la luz a comienzos de los años treinta, alargándose en el tiempo hasta los años cincuenta (Wölfel 1930b, 1930d, 1931a, 1931b, 1932, 1933a, 1933b, 1933c, 1934b, 1952 y 1953b).

Como tuvimos ocasión de ver en el "Bericht", la cuestión lingüística ocupa el último lugar dentro de este plan que Wölfel diseña y ello porque, según su criterio, lo lingüístico encuentra la solución en los aspectos que le preceden. Nos dice, también, que el aspecto filológico no cuenta hasta entonces – recordemos que estamos hablando del año 1930– con ningún estudio destacado ni con conclusiones aceptables y, consecuentemente, señala que las afirmaciones que se encuentran en diversas fuentes sobre la diversidad lingüística de las Afortunadas prehispanicas y sobre el parecido de los restos lingüísticos canarios con el bereber le parecen arriesgadas y prematuras hasta tanto no se cuente con un estudio satisfactorio, que se podría realizar cuando se hubiese reunido material suficiente. Para el acopio de este corpus lingüístico, nuestro investigador remite, en primer lugar, a las fuentes históricas que suministran a la filología numerosos nombres propios de personas y de topónimos. A continuación, las lagunas que presente el inventario así obtenido se pueden cubrir con los datos que proporcionen las investigaciones que se realicen en cada una de las islas. Una vez reunido todo este volumen de entradas, habrá que sumarle las voces prehispanicas que han logrado sobrevivir en el español canario y eliminar de ellas la forma castellanizada que han adoptado y así podremos remontarnos a los términos originales, a la lengua antigua. Y

concluye: "Solamente así, con el acopio de todo el material, haremos una investigación científica".

Éstos son los presupuestos iniciales desde los que Wölfel acomete el acercamiento a los restos lingüísticos de los antiguos canarios, y su actividad investigadora en los primeros años de la década de los treinta no se aparta de estas directrices. Por un lado lleva a cabo una intensa labor de búsqueda de documentación; y por otro lado, al darse cuenta de que es imprescindible un profundo conocimiento del bereber para acercarse a los materiales insulares, intenta completar su formación lingüística en esta dirección y para ello dedica intensas jornadas de estudio de doce horas, no dudando, además, en acudir a Berlín a recibir, a lo largo de tres meses, clases de bereber y hausa del profesor Dietrich Westermann. Todo esta labor formativa e informativa le servirá para encarar las cuestiones lingüísticas insulares, que él contemplará en todo momento de forma global, pero que nosotros, únicamente para amenizar y ordenar la exposición, vamos a diferenciar en dos niveles: de una parte, la elaboración y el estudio de un corpus lingüístico; de otra parte, el análisis de la naturaleza del sistema de comunicación de los aborígenes y su relación con otros sistemas.

El proyecto de una obra que recogiera todos los materiales lingüísticos conservados de la lengua de los aborígenes, debidamente clasificados y estudiados, debió de tomar forma en la mente de Wölfel desde una fecha temprana, muy probablemente desde que formula su estudio integral del pasado insular, que da a conocer en su "Bericht" de 1930. Los primeros pasos en este sentido los dará en su edición de la *Descrittione* de Torriani, publicada -como es sabido- en Leipzig en 1940, pero que estaba concluida desde muchos años antes. Nuestro investigador se enfrenta por primera vez a la lengua de los antiguos canarios en el glosario que redacta a propósito de las voces y frases preeuropeas que recoge el ingeniero cremonés. Las casi sesenta páginas que se dedican ahora a este respecto suponen, tras la publicación del estudio de John Abercromby en 1917, la segunda contribución de relevancia en esta dirección de la investigación en lo que va de siglo. Wölfel presenta aquí los materiales lingüísticos de Torriani ordenados alfabéticamente en 215 apartados y en el estudio de cada una de las voces y expresiones proporciona una completa lista de los correspondientes registros consignados por otros autores, formula hipótesis etimológicas para acercarse a la forma original y, siguiendo el método de la comparación de lenguas, establece el oportuno parangón con posibles paralelos, sobre todo del dominio lingüístico que se encuentra más próximo al Archipiélago: el área bereber, pero lo hace de modo muy ponderado, con evidente cautela y reserva, una posición lógica y nada sorprendente dado

su desconocimiento al no poder conseguir siempre en este dominio lingüístico referencias válidas de las formas canarias. Como vemos, para acceder al conocimiento de la naturaleza de la lengua de los aborígenes canarios, nuestro autor adelanta un esquema de presentación y de actuación metodológica con el que levantará su gran obra y, sin duda alguna, podemos establecer aquí el punto de partida de su magno proyecto de estudio integral.

Así, con la experiencia del glosario de los términos recogidos por Torriani, Wölfel comienza a trabajar en su ambicioso proyecto –que él dio en llamar *Monumenta Linguae Canariae*– en la última parte de los años treinta. El propio investigador se refiere a la génesis de su obra magna y a la fecha de comienzo de la redacción en el prólogo de los *Monumenta*, donde reconoce que ha invertido siete años en su elaboración, a los que se suman diez años de estudios previos. Este prólogo es de mayo de 1945, lo que nos lleva al año 1938 como fecha inicial de la redacción y al año 1928 como fecha de comienzo de su interés por los temas canarios y, consecuentemente, de su etapa de estudios preliminares en esta dirección. Junto a esto, Wölfel reconoce que tiene bastante que ver en la génesis de esta obra el desafortunado conjunto de dificultades que conocerán su vida académica y personal a partir de 1938, tras la anexión de Austria por el III Reich. Apartado de su trabajo por la nueva administración que toma las riendas del país, convencido de que no podrá realizar más investigaciones en los fondos documentales de Canarias y en los archivos europeos relacionados con las Afortunadas, y con mucho tiempo para investigar, decide comenzar la redacción de sus *Monumenta* con los datos de que dispone.

Esta primera redacción de los *Monumenta* –que es algo más reducida en materiales y en análisis que la que verá la luz con posterioridad en Graz– la termina nuestro investigador en los inicios de la década de los cuarenta y en 1943 espera ansiosamente la aparición de su gran obra, que alcanza entonces dos volúmenes de 700 páginas y que se encuentra en avanzado estado de composición y preparado para paginar en una imprenta de la ciudad de Leipzig, pero los talleres resultan seriamente destruidos en un bombardeo y toda la labor realizada se pierde. Afortunadamente Wölfel logra recuperar el manuscrito y, haciéndole frente a la adversidad, inicia a partir de entonces una revisión del trabajo en la que los datos aumentan, el análisis lingüístico se amplía y las conclusiones se depuran, siempre con la esperanza de ver publicados los *Monumenta* algún día. Desafortunadamente nuestro investigador muere en 1963 sin ver su sueño hecho realidad, y será dos años más tarde cuando la comunidad científica internacional puede por fin conocer con detalle la esperada obra, que se presenta dividida en seis partes, precedidas

de una introducción que contiene los fundamentos metodológicos, a los que me referiré brevemente por su relevancia.

Nuestro investigador parte del principio básico de que la lengua de los aborígenes canarios no surgió por generación espontánea ni cayó del cielo, sino que tuvo que llegar a las Islas procedente de algún lugar, acaso a través de diferentes lenguas anteriores, que tuvo parientes y que tal vez los sigue teniendo. De ahí la necesidad de buscar este parentesco lingüístico porque, de lo contrario, la labor se queda sólo en un mero inventario —por crítico que sea— del material lingüístico conservado. Por ello Wölfel es partidario de la lingüística comparada y de su metodología, dado que en el ámbito de las civilizaciones —y la lengua es a la vez principal recipiente y principal contenido de la civilización— la única forma de reconstruir un pasado no recogido en una historia escrita, es estableciendo comparaciones. Sólo por medio de este estudio comparativo se puede llegar a reconocer la formación de las palabras y, con ello, analizar las voces y otros elementos morfológicos. El método ha de consistir necesariamente en avanzar un poco a tientas y con extrema precaución, conscientes de que para el camino que se ha de recorrer, falta en mayor o menor medida el hilo de Ariadna, es decir, el conocimiento de la historia política y económica de un pueblo y, por consiguiente, la historia de su lengua. Así, hay que tener la esperanza de poder encontrar una o varias llaves que abran la puerta hacia la lengua aborígen canaria y la tarea, por tanto, ha de consistir en llevar a cabo estudios comparativos entre diversas lenguas, hasta dar con una o varias que con seguridad estén emparentadas con la aborígen canaria; o hasta que se haya verificado positivamente que se ha fracasado en el intento. Para ello hay que partir del escaso material cuyo significado se conoce y buscar palabras de otras lenguas que para un significado igual o parecido presenten una configuración fonética igual o similar. Pero incluso en el caso de que no se sepa el significado, hay que averiguar si la lengua comparada presenta fonemas similares, al objeto de verificar el parentesco de las lenguas y de ver qué sucesiones de sonidos son posibles en una y en otra.

Una vez en este punto Wölfel se pregunta qué lenguas hay que comparar y con cuales se puede realmente llevar a cabo las comparaciones. Y el primer aspecto que hay que tomar en consideración es el de la situación geográfica y hay que empezar considerando las lenguas del continente africano. Es preciso comenzar con el bereber y seguir con los restos de las lenguas antiguas del norte de África correspondientes a los periodos cartaginés, griego y romano, a las que él denomina provisionalmente afros, también hay que considerar las lenguas hamíticas, como el egipcio antiguo, y no pasar por alto el árabe, aun

cuando ni la transmisión histórica de esta lengua ni la civilización de los aborígenes canarios ofrezcan una referencia de que hubiese contacto trascendente entre los árabes y los habitantes de la islas con anterioridad a la conquista española. Ahora bien, teniendo en cuenta que la llegada se hizo por mar y que las embarcaciones pudieron haber venido de lugares más lejanos, ello obliga a ampliar la investigación a toda el área lingüística preindogermánica de la cuenca mediterránea en su globalidad y también a las regiones de la antigua civilización megalítica de Europa occidental, con lo que hay que prestar atención al ibero, el vasco, el cretense, el griego, el latín, e incluso el picto. Wölfel insiste en que la investigación hay que llevarla a cabo con criterios científicos y con precaución al tiempo que con denodado empeño, tomando en consideración todas y cada una de las posibilidades, asegurando lo que sea indudable y cuestionando lo dudoso; sin esperar o aspirar a otros resultados diferentes de los posibles en una primera tentativa como es ésta. Rehúye en todo momento los posibilismos fáciles y las conclusiones arriesgadas. Para él las aclaraciones a cualquier precio son el mal de la ciencia y la lingüística no constituye una excepción.

Tras la introducción, en la parte I de los *Monumenta*, se tratan cuestiones de dialectología y paleografía, y se comentan de forma detenida las características de todas las fuentes consultadas, desde las más antiguas hasta las más cercanas en el tiempo. El material de la lengua aborígen canaria nos ha llegado de muy diversas maneras, siendo su valor, asimismo, muy desigual. Wölfel es perfectamente consciente de este hecho y subraya que nada de este material podría asumirse en su estado original, es decir, sin antes someterlo a un análisis crítico. Y del mismo modo que hasta la fecha no se ha realizado ninguna recopilación sistemática y metódica de todo el material disponible, tampoco se ha realizado una crítica de las fuentes.

La parte II se dedica a los textos que se refieren específicamente a la naturaleza de la lengua de los aborígenes, así como a las relaciones lingüísticas de las Canarias prehispanicas, y se analiza la cuestión de la homogeneidad o diversidad de las hablas antiguas. El índice alfabético de todas las voces con indicación del párrafo en el que son estudiadas se dispone en la parte III y en las dos partes siguientes, que suponen algo más de cinco centenares de páginas, Wölfel desarrolla el estudio lingüístico de los materiales inventariados. En la parte IV se analizan los elementos conservados con su significado: frases, voces relativas a la familia y a la estructura social, topónimos, antropónimos, nombres de animales, plantas, etc. Quedan para la parte V las unidades cuyo significado se desconoce y que mayoritariamente son elementos antropónimos y toponímicos. Wölfel no adopta aquí una ordenación alfabética

porque ello supondría adelantarse a la crítica de los materiales y opta por relacionar primero el material de transmisión histórica (caps. 1-17), y a continuación el precedente de compilaciones posteriores (caps. 18-34). El material compuesto por nombres de transmisión histórica lo ordena por islas y, a su vez, por grupos, tal y como vienen en las fuentes, y ello porque es la forma más fácil de comprobar posibles desviaciones o errores de lectura y las conclusiones del análisis valen para la totalidad del grupo, evitando de esta forma repeticiones. En cuanto al resto del material, se ordena según raíces supuestas. Con el fin de poder reconocer la misma palabra entre las confusas variantes y grafías y poder llevar a cabo la comparación lingüística, Wölfel divide el material lingüístico en dos o tres consonantes ficticias, no porque crea que la lengua de los antiguos canarios tuviese raíces consonánticas, pues tampoco las tiene el bereber, sino para permitir la abstracción de la variable escritura vocálica. Estas raíces ficticias las incluye en esta parte como criterio para ordenar los topónimos sin significado.

La obra concluye con la parte VI, de la que solamente se proporciona un detallado esquema de 167 epígrafes. Los 65 epígrafes iniciales están dedicados al análisis de las lenguas prehispanicas canarias y al intento de reconstruir su gramática histórica y, el resto, a considerar las conexiones entre el sistema de comunicación de los aborígenes y el dominio bereber.

Tanto los especialistas como los lectores no especializados pudieron apreciar desde el principio los valores que encierra esta obra. De una parte, la magnífica e intensa labor de recogida de los materiales, empresa increíble para un solo investigador. De otra parte, la organización reflexiva y científica de las entradas por sectores léxicos. De un lado, la minuciosa clasificación cronológica de las voces y expresiones así como el camino seguido por éstas de unas fuentes a otras. De otro lado, el meticuloso análisis de las formas recogidas. Y, junto a esto, se podían advertir valores adicionales, como cuando proporciona listas de fitónimos o ictiónimos en bereber para que sean aprovechados por investigadores posteriores. Era evidente que hasta entonces nadie había llegado tan lejos en esta parcela de la investigación. Era evidente que nadie había dedicado nunca tanto esfuerzo y amor al estudio del sistema de comunicación de los antiguos canarios.

Pero no es menos cierto que cuando sale a la luz la edición de Graz, los *Monumenta* no ofrecen un texto puesto al día, y ello porque Wölfel apenas hizo alguna adición relevante con posterioridad al año 1955, por las dificultades de visión que tenía y por el progresivo debilitamiento de su salud, y porque faltan en la obra distintos trabajos publicados en los años cuarenta, cincuenta y comienzo de los sesenta, un espacio temporal en el que la

bibliografía sobre las lenguas de los aborígenes canarios aumenta sensiblemente. Nos referimos a la amplísima nómina de estudios de J. Álvarez Delgado, así como otras contribuciones de otros autores como Wilhelm Giese, Ernst Zyhlarz, G. Rohlf, y Werner Vycihl. Y también hay que considerar la existencia en la obra de diversas deficiencias y errores apreciables, que el propio autor acepta desde la primera página de su obra. Algunas de estas deficiencias son producto de lecturas erróneas; en otros casos se proporcionan datos equivocados; y en otras ocasiones se advierten unos conocimientos poco profundos en español y portugués. Esta última carencia es especialmente trascendente porque maneja y estudia listas y repertorios de prehispanismos —la mayor parte de ellos elaborados en el siglo XIX con notable falta de rigor y evidente descuido— que incluyen voces que no pueden tener esta procedencia. En algunos casos, nuestro investigador tiene la fortuna de superar de modo airoso esta dificultad y consecuentemente sus comentarios y conclusiones son acertados, como vemos en su análisis de los términos *anjova*, *codeso*, *coruja*, *chafariz*, *alcairón*, *bucio*, *burgado* y *chivato*, que figuran recopilados por distintos autores como prehispanismos y que Wölfel destierra de los materiales lingüísticos preeuropeos. Pero hay otros casos, bastante diferentes de los anteriores, en los que no tiene la misma fortuna y su análisis se resiente de forma evidente por esta carencia que hemos señalado de un conocimiento más profundo de español y portugués. Se diría que nuestro lingüista parece desconocer, o no tener en cuenta suficientemente, el amplio protagonismo de los pobladores lusos en la nueva comunidad insular que surge en Canarias a partir de los asentamientos de los europeos, así como la relevante influencia lingüística portuguesa en el español que arraiga en el Archipiélago tras la conquista. Esta carencia que señalamos despista y confunde una y otra vez a nuestro investigador, y le hace llegar a conclusiones completamente equivocadas, como es el caso, entre otros, de su análisis de las voces *cavaco*, *claca*, *esteo*, *norza*, *abisero*, *arrife* y *bubango*. Además, tampoco consigue encontrar paralelos románicos para los canarismos *viñátigo*, *aderno*, *néveda*, *ruma*, *sámago* y *engodar*, entre otros, que consecuentemente admite, con alguna reserva en ciertos casos o sin ella en otros, como prehispanismos.

Las deficiencias no sólo se limitan a la falta de exhaustividad del corpus, y a los conocimientos poco profundos en español y portugués, sino que se puede apreciar en muchas de las hipótesis etimológicas que se proporcionan. Veamos algunos casos. La forma *Yçarduy* se incluye en el cap. 15 de la parte V de los *Monumenta*, capítulo que dedica a formas antroponímicas de Tenerife. Esta voz la toma del *Proceso de Canarias* que consulta en el fondo de Reales Cédulas del Archivo de Simancas. Aquí se nombra a Martín de Yçarduy, y

Wölfel supone que se trata del nombre de un aborígen y que probablemente sea una forma plural. Evidentemente se trata de una explicación insostenible porque *Yçarduy* es claramente un antropónimo vasco. La fortuna y la razón tampoco lo acompañan en sus explicaciones de otras voces, como es el caso de *Reverón*, denominación de un caserío de Arico, y *Sedreces*, lugar de Tías, Lanzarote.

Desafortunadamente el análisis errado de Wölfel no se limita a los antropónimos, sino que también se da entre las voces geográficas. Así, por ejemplo, en su análisis de *Masapeces*, nombre de un pago en Arucas, apunta que es probable que nos encontremos ante un caso de fuerte españolización de una voz prehispánica. Pero esta voz no es de la lengua de los aborígenes, sino que procede del portugués *massapé* (o *massapê*), término al parecer perdido en el léxico luso peninsular, pero que se conserva en los territorios lingüísticamente marginales de Cabo Verde, Brasil y Azores. También el topónimo *Quinta Zoca*, denominación de un lugar en Los Llanos y en Los Sauces, lo explica Wölfel a través de la españolización de un nombre de los aborígenes, pero no es así. Se trata de una forma que procede del cultivo de azúcar, muy extendido en los primeros momentos de la andadura histórica del Archipiélago. La quinta zoca es el quinto fruto que da la planta de la caña de azúcar a los diez años de sembrada y Thomas Nichols nos describe con detalle el origen de este término y de otros del mismo campo.

Sin duda, estos comentarios errados no se hubieran producido si Wölfel hubiese contado con el apoyo y la asistencia de colaboradores, sobre todo en aquellos niveles que el esfuerzo y la formación de nuestro investigador no podían cubrir con todas las garantías. A nadie se le oculta que el estudio de los restos lingüísticos conservados de los antiguos canarios es una parcela de la investigación que, por sus características propias, entraña una especial dificultad y por ello debe ser abordada por un equipo de especialistas. Y esto es algo que se echa de menos en el comentario que Wölfel hace en ésta y en otras de sus contribuciones de carácter lingüístico. Creemos que si hubiese recabado el apoyo de dialectólogos, paleógrafos e historiadores canarios y la asistencia de hispanistas, berberólogos y especialistas en lingüística antigua, los resultados finales de su estudio hubieran sido sin duda alguna mucho más espléndidos y no encontraríamos formas inventariadas como prehispánicas y que en modo alguno pueden serlo. Estos especialistas habrían contribuido decisivamente en los resultados finales del estudio, y también habrían ayudado notablemente a tamizar y a completar el inventario de materiales sobre el que se construye el análisis y que presenta claras deficiencias. No debemos olvidar en este punto que Wölfel desarrolló una intensa labor de investigación

documental, sobre todo en los primeros años de la década de los treinta, y que solamente en el Archivo de Simancas llegó a consultar cincuenta mil documentos relativos a Canarias. Pero los fondos documentales que se encontraban en las Islas –indudablemente ricos en referencias y capitales para la investigación que estaba llevando a cabo– no los pudo consultar de la misma forma, ni tuvo la oportunidad de elaborar un repertorio exhaustivo de la toponimia antigua del Archipiélago, una gran parte de la cual no viene en las listas realizadas con anterioridad, ni tuvo ocasión de considerar el comportamiento dialectal o la situación lingüística de las voces de los aborígenes que han logrado sobrevivir en el habla isleña. Las dos estancias de Wölfel en Canarias fueron asombrosamente cortas, asombrosamente cortas si se considera la gran enjundia del proyecto de investigación que había diseñado en relación con la prehistoria insular y el relevante alcance de los resultados que pensaba obtener. Su trabajo en los archivos canarios fue consecuentemente muy breve y no llegó a manejar las interesantísimas colecciones documentales existentes en el Archipiélago –sobre todo la de Tenerife, particularmente bien conservada– y tampoco hizo ninguna labor de campo en las Islas. Todo ello explica que entre los materiales recogidos no encontremos términos prehispanicos característicos como *teberite* (o *chibirito*) y *chajasco*.

Una de las cuestiones que más le preocupan a Wölfel –y que aflora constantemente en sus trabajos de los años cuarenta y cincuenta– es la relación entre la lengua de los aborígenes canarios y el dominio bereber. Así en su artículo "Los Monumenta Linguae Canariae", publicado en la *Revista de Historia* de la Universidad de La Laguna en 1943, confirma que parte del material lingüístico prehispanico tiene paralelos perfectos en bereber, pero que junto a éste figura una cantidad no menor de estos materiales que no es posible explicar a través del bereber actual. Wölfel admite su vacilación en la búsqueda de una respuesta adecuada a este hecho y tres grandes interrogantes constituyen el punto de partida de su análisis: ¿hay dos capas diferentes, una bereber y otra no bereber, en los restos conservados?; ¿es, por el contrario, el bereber del continente una mezcla de una lengua de tipo canario con otra?; ¿hubo una lengua común en el megalítico de la cual provienen en parte –esto es por sustrato– sistemas como el hausa, el bereber, el vasco y parte de las lenguas indoeuropeas de Europa occidental?; y, si fuese así ¿consiguió sobrevivir en casi su totalidad esta lengua megalítica en Canarias, añadiéndosele posteriormente una capa del bereber actual? Pero con los datos de que dispone, lejanos de la cantidad deseable y muchos de ellos de carácter provisional, Wölfel reconoce en esta ocasión que en aquellos momentos no puede establecer una discriminación segura y le parecen tres explicaciones

con igual porcentaje de probabilidad. Diez años más tarde, en su artículo "Le problème des rapports du guanche et du berbère" de 1953, vuelve a referirse a esta cuestión. En la segunda parte de este trabajo señala que son varios los autores que han buscado en las lenguas bereberes la pista de las formas canarias. Pero la posición de Wölfel a este respecto es clara. Él sabe que, aunque esta dirección de la investigación es la que se ha mostrado más fructífera y que el bereber es la llave de la gran sala del edificio en ruinas de las lenguas prehispanicas canarias, se trata de una llave que no abre ni todas las puertas ni todas las cámaras de este edificio. Sabe que existe un conjunto de palabras fonética y significativamente iguales en canario y en bereber, y también que hay materiales lingüísticos insulares, como las frases y los verbos, que no permiten la comparación con el bereber actual. Por eso Wölfel destaca la necesidad de no limitarse al bereber y de ampliar el campo llevando la comparación lingüística a otros sistemas de la antigüedad, procedimiento metodológico que desarrolla en su trabajo *Eurafrikanische Wortschichten als Kulturschichten* y en sus *Monumenta*, tal y como hemos visto. Para nuestro investigador no hay que limitarse a contar el número de las ventanas del edificio de las lenguas de los antiguos canarios. En su opinión, es preciso buscar una o más llaves que nos lleven al interior de ese edificio y esta llave es la comparación lingüística. Junto a esto, destaca también que razones de carácter geográfico aconsejan practicar el análisis comparativo en las lenguas del noroeste africano: el dominio bereber, pero de igual forma el estudio debe alcanzar a otros sistemas lingüísticos antiguos. Como vemos, se trata de una propuesta metodológica ponderada, de gran amplitud, que da entrada a todas las posibilidades disponibles. Pero, a este respecto, quiero hacer una puntualización. Estoy de acuerdo con Wölfel cuando admite que el bereber es la llave que nos abre la gran sala del edificio en ruinas que es la lengua de los antiguos canarios, pero creo que nuestro lingüista se apresura al afirmar que se trata de una llave que no abre ni todas las puertas ni todas las habitaciones de este edificio, porque existe un conjunto de materiales que no se pueden explicar a través del bereber, tal y como ya había señalado con anterioridad Abercromby. En mi opinión, muy al contrario, se trata de una llave cuyo manejo y posibilidades no conocemos de forma plena, una llave que hay que utilizar con rigor, con serenidad y con paciencia, una llave que hasta ahora nadie ha utilizado total y satisfactoriamente. Por ello, creo que el criterio de Wölfel a este respecto no debe producir desaliento y pensamos que la investigación en esta dirección no se encuentra completamente agotada y que ofrece grandes posibilidades. Creo, por tanto, que, sin descartar otras posibilidades, se impone profundizar en el estudio de las relaciones del

guanche y el bereber, una línea de investigación iniciada por George Glas en la segunda mitad del siglo XVIII y continuada en la centuria siguiente por Berthelot, una línea de investigación que es la única que, hasta el momento, ha ofrecido resultados positivos, si bien no del todo satisfactorios ni definitivos.

En cualquier caso, todo aquel que se acerque a valorar la obra de Wölfel, debe tener presente en todo momento, que su labor científica y su propia existencia conocieron numerosas dificultades. Piénsese, por ejemplo, que sus planes de estudio sobre las Canarias prehispanicas estaban a comienzos de los años treinta perfectamente elaborados, pero contaron a partir de 1933 con dificultades de todo tipo que se opusieron a su puesta en práctica. La falta del apoyo financiero necesario, la agitada trayectoria de la República española y el infernal colofón de la guerra civil, la ocupación de Austria por Alemania y luego la guerra europea constituyeron insalvables obstáculos para el desarrollo de sus planes, y por ello muchos de sus objetivos no los pudo alcanzar.

Para finalizar, debo hacer constar que el trabajo histórico y lingüístico de Wölfel alberga los suficientes valores para conseguir un veredicto merecida y holgadamente positivo en el juicio global. Sin duda lo mejor de nuestro autor está en las páginas de los *Monumenta*, en los 150.000 documentos que revisó en Simancas con notable daño de su vista, en la emoción que le embarga cuando encuentra en Coimbra el manuscrito de Torriani, o cuando contempla en Santa Cruz de La Palma una versión autógrafa de la *Topografía* de Sosa. Sin duda, lo mejor de Wölfel, su gran acierto, para fortuna nuestra, fue aceptar a estas Islas como su principal preocupación científica y dejarnos un generoso legado de hallazgos, propuestas y contribuciones.

Bibliografía:

- Díaz Alayón, Carmen (1989): "Los estudios canarios de Dominik Josef Wölfel", *Anuario de Estudios Atlánticos* 35: 363-393.
- Díaz Alayón, Carmen y Francisco Javier Castillo (1996): "Dos conferencias de Dominik Josef Wölfel en Tenerife", *Anuario de Estudios Atlánticos* 42: 153-205.
- Díaz Alayón, Carmen y Francisco Javier Castillo (1997a): "Dominik Josef Wölfel en La Palma". *Estudios Canarios* XLI: 129-147.
- Díaz Alayón, Carmen y Francisco Javier Castillo (1997b): "La obra magna de Dominik Josef Wölfel en español", *Estudios Canarios* XLI: 341-350.
- Díaz Alayón, Carmen y Francisco Javier Castillo (1997c): "Dominik Josef Wölfel. Notas de un viaje de estudios a Francia, Portugal y España", *Revista de Filología de la Universidad de La Lagunas* 15: 17-36.

- Díaz Alayón, Carmen y Francisco Javier Castillo (1998a): "En torno a la primera estancia de Dominik Josef Wölfel en Gran Canaria", *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna* 16: 29-56.
- Díaz Alayón, Carmen y Francisco Javier Castillo (1998b): "Aciertos y desaciertos en la labor investigadora de D. J. Wölfel", *Anuario de Letras* XXXVI: 6-46.
- Díaz Alayón, Carmen y Francisco Javier Castillo (1999): "Proyecto de revisión y actualización de los *Monumenta Linguae Canariae* de D. J. Wölfel", *Anuario de Estudios Atlánticos* 45: 465-528.
- Díaz Alayón, Carmen y Francisco Javier Castillo (2002): "Notas críticas relativas a la parte V de los *Monumenta Linguae Canariae*", *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna* 20: 45-69.
- Wölfel, Dominik Josef (1930a): "Bericht über eine Studienreise in die Archive Roms und Spaniens zur Aufhellung der Vor- und Frühgeschichte der Kanarischen Inseln", *Anthropos* XXV: 711-724. Véase 1932-1933
- Wölfel, Dominik Josef (1930b): "La Curia romana y la Corona de España en la defensa de los aborígenes canarios", *Anthropos* XXV: 1011-1083.
- Wölfel, Dominik Josef (1930c): "Sind die Urbewohner der Kanaren ausgestorben", *Zeitschrift für Ethnologie* LXII: 282-302 y 357-359.
- Wölfel, Dominik Josef (1930d): "Un jefe de tribu de Gomera y sus relaciones con la Curia Romana", *Investigación y Progreso* IV, núm. 10: 103-105.
- Wölfel, Dominik Josef (1931a): "Un episodio desconocido de la conquista de la isla de La Palma. (Documentos desconocidos acerca de la historia primitiva de Canarias)", *Investigación y Progreso* V, núm. 6: 101-103.
- Wölfel, Dominik Josef (1931b): "Quiénes fueron los primeros conquistadores y obispos de Canarias", *Investigación y Progreso* V, núm. 9: 130-136.
- Wölfel, Dominik Josef (1932): "Los indígenas canarios, problema central de la antropología", *Hoy* (Santa Cruz de Tenerife) 29, 30 y 31 de diciembre de 1932. También publicado en *La Medicina Canaria* (Santa Cruz de Tenerife), diciembre 1932.
- Wölfel, Dominik Josef (1932-1933): "Informe sobre un viaje de estudio a los archivos de Roma y España para ilustrar la historia primitiva de las Islas Canarias, realizado bajo los auspicios de la Österreichisch-Deutsche Wissenschaftshilfe", *Revista de Historia* V: 25-29, 101-106.
- Wölfel, Dominik Josef (1933a): "Los indígenas canarios, después de la conquista", *La Prensa* (Santa Cruz de Tenerife) 5 y 6 de enero de 1933.
- Wölfel, Dominik Josef (1933b): "La verdadera historia de la conquista de la isla de La Palma", *Acción Social* (Santa Cruz de La Palma) 13, 14, 20, 21 y 22 de marzo.

- Wölfel, Dominik Josef (1933b): "Nuevos documentos acerca de la conquista de Gran Canaria", *Diario de Las Palmas* (Las Palmas de Gran Canaria) 7 y 8 de febrero. También reproducido por el *Defensor de Canarias* (Las Palmas de Gran Canaria) 11 y 12 de febrero.
- Wölfel, Dominik Josef (1933c): "Los gomeros vendidos por Pedro de Vera y doña Beatriz de Bobadilla", *El Museo Canario* I: 5-84.
- Wölfel, Dominik Josef (1933c): *Bericht über meine Studienreise vom 10. Oktober 1932 bis 20. Februar 1933*. Se reproduce en C. Díaz Alayón y Francisco Javier Castillo 1997c.
- Wölfel, Dominik Josef (1934a): "El efímero obispado de Fuerteventura y su único obispo (Documentos desconocidos acerca de la historia primitiva de Canarias)", *Investigación y Progreso* VIII, núm. 3 : 83-89.
- Wölfel, Dominik Josef (1934b): "Alonso de Lugo y Compañía, sociedad comercial para la conquista de la isla de La Palma", *Investigación y Progreso* VIII, núms. 7-8 : 244-248.
- Wölfel, Dominik Josef (1934c): "Historische Anthropologie in ihrer Anwendung auf die Kanarischen Inseln", *Eugen Fischer-Festband der Zeitschrift für Morphologie und Anthropologie* 34: 493-503.
- Wölfel, Dominik Josef (1940a): "Torriani und die Sprache der Kanaren", en L. Torriani, *Die Kanarischen Inseln und ihre Urbewohner*, 244-303.
- Wölfel, Dominik Josef (1940b): "Los trabajos del Dr. Wölfel", *Revista de Historia* VII, núm. 55: 359-361.
- Wölfel, Dominik Josef (1942a): "Die Hauptprobleme Weissafrikas", *Archiv für Anthropologie, Völkerforschung und kolonialen Kulturwandel* (Neue Folge) Band XXVIII, núms. 3-4: 89-140.
- Wölfel, Dominik Josef (1942b): "Leonardo Torriani e le Fortificazioni nelle Isole Canarie sul finire del 500", *Bolletino dell' Istituto Storico e di Cultura dell' Arma del Genio* (Roma), fasc. 15.
- Wölfel, Dominik Josef (1943): "Los Monumenta Linguae Canariae", *Revista de Historia* XI: 105-111.
- Wölfel, Dominik Josef (1944): "Los problemas capitales del África Blanca". Resumen en español por Alberto G. Sastre. *El Museo Canario*, núm. 9, enero-marzo, 81-83; núm. 10, abril-junio, 37-48; y núm. 11, julio-septiembre, 59-69.
- Wölfel, Dominik Josef (1952): "La falsificación del *Canarien*", *Revista de Historia* XVIII: 495-508.
- Wölfel, Dominik Josef (1953a): "Le problème des rapports du guanche et du berbère", *Hespéris* XL: 523-527.
- Wölfel, Dominik Josef (1953b): *Don Juan de Frías, el gran conquistador de*

- Gran Canaria*, El Museo Canario, Las Palmas de Gran Canaria.
- Wölfel, Dominik Josef (1954): "Les noms de nombre dans le parler guanche des Iles Canaries", *Hespéris* XLI: 47-79.
- Wölfel, Dominik Josef (1955a): *Eurafrikanische Wortschichten als Kulturschichten*, *Acta Salmanticensia* IX, 1, Universidad de Salamanca.
- Wölfel, Dominik Josef (1955b): "Eine Felsgravierung eines neolithisch-bronzezeitlichen Schiffstypus und anderes aus der Archäologie der Kanarischen Inseln". *Afrikanische Studien (D. Westermann-Festschrift)*, Berlin.
- Wölfel, Dominik Josef (1957): "Dilettantismus und Scharlatanerie und die Erforschung der Eingeborenen-sprache der Kanarischen Inseln", *Memorial André Basset (1895-1956)*, Paris, 147-158.
- Wölfel, Dominik Josef (1958): "Los aficionados, los charlatanes y la investigación de la lengua aborigen de las Islas Canarias", *Revista de Historia Canaria*, núms. 121-122: 1-15.
- Wölfel, Dominik Josef (1965): *Monumenta Linguae Canariae*, Graz.
- Wölfel, Dominik Josef (1996): *Monumenta Linguae Canariae*. Versión en español de Marcos Sarmiento Pérez, Gobierno de Canarias, Dirección General de Patrimonio Histórico, 2 vols.

